

## Miscelánea

Esplendor  
en la  
página

**José María Eça  
de Queirós**  
**Ecoss de Paris**  
Edición y  
traducción de  
Javier Coca y  
Raquel R. Aguilera

ACANTILADO  
221 PÁGINAS  
12 EUROS

## JORDI GALVES

No hay mayor ni más seguro placer que el de estar leyendo a Eça de Queirós (1845-1900), novelista y escritor de periódicos. Como al mondar una manzana, la piel de las palabras va desnudándose en espiral irónica y su encarnadura siempre es sabrosa, de olor, y el último bocado apetecerá como el primero. Sólo cuando se escribe tan bien podemos adentrarnos en la lectura como en una dicha privada, como ejercicio favorito de serenidad y de inteligencia, sugestionados con poseer un espíritu despabilado, erguido, sutil, preciso y claro. No es sólo que al leer a Eça de Queirós uno aprenda deleitándose, también consigue sentirse más perspicaz, mejor individuo si cabe. Se siente más complejo como individuo, comprometido con el realismo riguroso y la incertidumbre que exige la ironía. Carlos, el protagonista de *Los Maias* (1888), su mejor novela y quizá la mejor novela portuguesa de todos los tiempos, se pregunta con razón "si el estilo no será una disciplina del pensamiento".

Quizás la mejor. Eça de Queirós es el estilo como estructura, contenido, idioma y forma a un mismo tiempo. Estilo como literatura y, a su vez, como método de un conocimiento tan modesto como autocrítico porque trabaja, por un lado, con la ficción (y la mentira) y, por otro, con la subjetividad volátil. Por ello y a pesar del aparente contrasentido, empezó y concluyó su carrera con la literatura que se hace en los periódicos, la aún más humilde y sospechosa de todas porque vive junto a la prisa y la utilidad instantánea, la actualidad informativa, la fiabilidad noticiosa, el imperio de la política, del comercio y de los deportes. Porque es ficción que sólo dura veinticuatro horas en los bares. Por todo ello se ha afirmado que escribir en los periódicos es como escribir en el agua.

Pero Eça de Queirós tiene solidez mineral y, en 1905, de las profundidades subacuáticas, se recuperaron como dieciocho lingotes de oro, estas dieciocho crónicas radiantes que entre 1880 y 1894 publicó en el periódico brasileño *Gazeta de Notícias* acerca de la actualidad de París (a donde había sido destinado como diplomático). Las glorias (la cultura, la política, la vida sentimental) pero también las miserias de Francia (las huelgas, todo el mundo quiere ser funcionario) comparten protagonismo con una curiosidad europea de gran señor progresista que cree en el gran mundo pero aún más en la grandeza humana. Habla de los salones de Bellas Artes y la *toilette*, de las bombas de los anarquistas de Barcelona; censura la expulsión de los jesuitas franceses ("los comunistas entran y los jesuitas salen"), el transformismo indumentario y mental del káiser Guillermo II, la conquista francesa de Siam, la crisis española de las Carolinas. Lo que Eça de Queirós dijo de Flaubert puede aplicársele: "Sólo sentía indiferencia por la pedantería triunfante, y la indignación sólo le sobrevinía ante el egoísmo burgués". Deslumbrante. |